

## UN LEGADO MUSEÍSTICO SUBTERRÁNEO

## Almería recupera su arquitectura de guerra y destapa sus refugios

por Adriana Blanco  
El Ayuntamiento almeriense restaura los refugios antiaéreos hechos durante la Guerra Civil para convertirlos en un museo bajo tierra.

Al comienzo de la Guerra Civil, Almería era una pequeña ciudad de 50.000 habitantes que lloraba su próspero pasado. Su participación en la contienda no tuvo un protagonismo directo, pero la ciudad sufrió igualmente las penurias de la retaguardia, el alistamiento de sus hombres más jóvenes y los bombardeos que marcarían la vida de sus habitantes.

Destinados a minar la moral de los civiles, aquellos bombardeos se convirtieron en la gran novedad táctica de la Guerra Civil española. Su capacidad para generar un clima de terror fue una lección que aprendió rápidamente Franco, quien desde la primavera del 37 puso en marcha una lluvia de fuego sobre las ciudades donde acontecía la batalla, pero también sobre otras de la retaguardia.

Aunque carecía de interés militar, Almería era un blanco fácil para la aviación franquista. Y la única herramienta defensiva de los habitantes eran los avistamientos. Luego sonaban las sirenas, que se desgañaban para alertar a la población. La ciudad llegó a sufrir hasta 52 ataques, con más de 400 heridos, una



El arquitecto José Ángel Ferrer ha sido el encargado de la restauración de los refugios, un trabajo que ha durado dos años.

Se han recuperado más de 900 metros de galerías y puntos clave como el hospital

cifra lo suficientemente elevada para llamar la atención de políticos y autoridades, que convinieron en la necesidad de construir unos refugios antiaéreos para proteger a toda la ciudad. La Comi-

sión Mixta de los Refugios encargó a Guillermo Langle, el arquitecto municipal, su construcción. El perito, un republicano que no quiso casarse con ninguno de los dos bandos, ideó una ciudad subterránea, capaz de proteger a más de 34.000 personas, casi el 75% de la población.

Durante dos años se excavaron 4.500 metros de galerías subterráneas repartidas por todos los barrios de la ciudad. Había más de 101 accesos, y estaban distribuidos de forma que cualquier punto urbano debía estar a menos de 100 metros de una entrada.

Aunque los bombardeos en Almería no duraban demasiado tiempo, el proyecto se concibió de cara al futuro, por si era necesario resguardar a la gente en estos búnker durante mucho tiempo. Finalmente, esto no fue necesario, aunque

al término de la Guerra Civil se camuflaron las entradas con unos quioscos, que acabaron convirtiéndose en parte del mobiliario urbano.

Los refugios permanecieron cerrados más de 70 años, hasta que el Área de Desarrollo del Ayuntamiento de Almería puso en marcha un proyecto de restauración, en 2005. Esta labor, a cargo del arquitecto José Ángel Ferrer, fue tremendamente difícil por las características de los subterráneos, pero finalmente se han recuperado 965 metros de galerías, que se pueden recorrer en su totalidad y hacer paradas en puntos clave como el hospital-quirófano.

Los refugios están abiertos de martes a domingo, festivos incluidos, y cuentan ya con una página web de información: [www.refugiosdealmeria.com](http://www.refugiosdealmeria.com).